

**EL CASO DEL BARRIO
COLINAS DE PALO GRANDE**

INTRODUCCION

El presente artículo recoge los aspectos más relevantes del desarrollo de un proyecto de investigación-acción que realiza el Centro de Investigaciones en Energía, Desarrollo y Ambiente (CIEDA) en el barrio "Colinas de Palo Grande" de Caricuao, Caracas. El período de trabajo cuya sistematización y reflexión se ofrece, es el de Junio-Septiembre de 1987, lapso crucial en la implantación del proyecto.

Hay algo que nos parece importante señalar antes de entrar en materia: el proyecto de desarrollo local que se impulsa en "Colinas de Palo Grande" es una respuesta novedosa, desde un punto de vista social y científico, de esa comunidad frente a una crisis global que golpea cada vez más a los habitantes de los barrios que, dicho sea de paso, conforman casi la mitad de la población de Caracas.

ANTECEDENTES

A mediados de 1972, un grupo de personas, fundamentalmente andinos, invadieron unos terrenos de la Parroquia de Caricuao, en la vía que conduce a las montañas de Pipe. Poco a poco fueron llegando migrantes provenientes de los Andes y el Oriente del país, especialmente. Como casi siempre ocurre en los barrios nuevos los pobladores pronto comenzaron a organizarse para solicitar a los organismos públicos las dotaciones de los servicios y estructuras básicas.

La primera "Junta Comunal" se formó a fines de 1972 y funcionó hasta mediados de 1973, cuando se designó una "Junta Pro-Desarrollo de la Comunidad", que

funcionó hasta 1975; luego se designó una "Junta de Integración Comunal", que trabajó hasta 1978. En 1979 se produjo un avance cualitativo en el movimiento de base, al elegirse la primera Asociación de Vecinos, con características similares a las que son comunes actualmente, la cual ha estado activa hasta ahora. En el intertanto surgieron varios organismos de base: 1) Comité de Apoyo "La Unidad" (1981-1983); 2) Centro Cultural "Rómulo Gallegos" (1985-1987); 3) Club Cultural y Deportivo; 4) Tres Juntas de Protección al Consumidor.

Desde 1972 hasta ahora, el centro fundamental de atención de los organismos de base del barrio ha sido la lucha por las "mejoras" (escaleras, empotramiento de aguas negras, empotramiento de aguas de lluvias, asfaltado de calles, teléfonos, muros de contención, etc.): sin embargo, desde hace unos cuatro años, se han producido avances importantes: los dirigentes vecinales más avanzados comenzaron a vincularse a las luchas de la Parroquia de Caricuao, a compartir experiencias con organizaciones de base de otros barrios, con grupos ecologistas y hasta a participar en acciones que trascienden Caricuao, como la recolección de firmas para reforma de la Ley del Sufragio. En el primer nivel se pueden mencionar la lucha contra la instalación de una planta de procesamiento de basura en Caricuao —los vecinos ganaron la pelea—, contra la permanencia de una planta de GLP en la zona y por la preservación de ambiente.

La participación de "Colinas de Palo Grande" en la Junta Parroquial de Asociaciones de Vecinos de Caricuao, que agrupa a 18 barrios y a las

CUADRO 1
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
BARRIO "COLINAS DE PALO GRANDE"

Categorías			Fuerza de Trabajo	
			Personas	%
Activos	Ocupados	Ocupados (varias ramas)	64	51,2
		Trabaja por cuenta propia	17	13,6
	Desocupados	Desempleados	4	3,2
		BTPPV	17	13,6
Inactivos	Amas de Casa	Amas de Casa	23	18,4
	Otros		-	-
Total			125	100,0

Fuente: Encuesta CIEDA.

urbanizaciones del sector, es muy activa, motivando, solidarizando, participando en talleres, seminarios, encuentros deportivos y culturales y actividades ambientalistas.

El proceso no ha sido sencillo. La dirigencia vecinal ha tenido que vencer poco a poco la inercia de los habitantes y, a la vez, ir sorteando obstáculos que la acción de los partidos impone a los movimientos de vecinos de los barrios. Sin embargo, esa acción obstaculizante de los partidos persiste.

Las características del barrio y, especialmente, la existencia de una dirigencia vecinal con experiencia, motivó al CIEDA a plantearle a los habitantes un proyecto de "desarrollo local" ¹. De hecho, este proyecto comenzó a mediados de 1986, cuando, en el marco de un estudio de la Universidad de las Naciones Unidas (Food-Energy Nexus Sub-Program) se escogió al CIEDA para realizar un diagnóstico del comportamiento de las variables energía y alimentación en un barrio pobre de Caracas, siendo elegido "Colinas de Palo Grande".

Los aspectos más resaltantes de ese diagnóstico, que se llevó más allá del ámbito alimenticio y energético, fueron los siguientes:

El 14,7% de la población es analfabeta.

El 80% de los niños en edad preescolar (3 a 6 años) no reciben atención escolar.

El 19% de los niños en edad escolar (7 a 14 años) no van a la escuela.

Hay un alto índice de deserción escolar por problemas económicos familiares.

Dentro de la población trabajadora se encontró lo siguiente:

42% son obreros calificados.

28% trabaja por cuenta propia, vendiendo rifas, comida, cerveza, refrescos, cosiendo zapatos.

22% son obreros no calificados.

8% son empleados administrativos.

El ingreso promedio familiar es de Bs. 3.294, trabajando varios miembros de la familia. Esto significa pobreza crítica.

El 70% de los ingresos se gasta en alimentos y el 18% en transporte.

¹/ Entendemos por desarrollo local, para efectos de este trabajo, el esfuerzo de la comunidad de ese espacio social denominado barrio, para satisfacer sus necesidades fundamentales en un proceso caracterizado por un cierto grado de autosuficiencia, un clima de participación y de democracia efectiva.

El bajo ingreso obliga a comprar menos carne, queso, leche, verduras, frutas, etc.

A partir del diagnóstico se elaboró un proyecto, en base a proposiciones preliminares de un equipo del CIEDA y al intercambio de puntos de vista con dirigentes vecinales y otras personas de la comunidad que mostraron interés. Los objetivos preliminares planteados, fueron los siguientes:

- 1/ Fortalecer a los organismos de base del barrio para que puedan asumir la conducción de un proyecto de desarrollo local en su comunidad.
- 2/ Diseñar y ejecutar acciones tendentes a solucionar los principales problemas energéticos del barrio.
- 3/ Diseñar y ejecutar acciones tendentes a mejorar la situación alimentaria de la población.
- 4/ Ayudar a crear las condiciones económicas, técnicas y organizacionales para tratar de solucionar problemas en los ámbitos educativo, recreacional, ambiental, de la mujer, de la salud, etc.
- 5/ Comparar metodologías y resultados con los de otros equipos que trabajan en proyectos similares en Venezuela y en otras partes del mundo.
- 6/ Difundir el proceso y los resultados de la investigación a través de seminarios, documentales, publicaciones, etc.

Para el logro de esos objetivos, se diseñaron módulos de trabajo (energía, salud-alimentación, educación, ambiental, difusión, formación, cultural, juvenil, familia, etc.), cuyas actividades son abordadas por equipos conformados por investigadores y pobladores del barrio.

El equipo de investigación-acción está conformado sobre una base multidisciplinaria, atendiendo a la experiencia de trabajo en comunidades, formación teórica sobre postulados del desarrollo alternativo, disposición de trabajo en una comunidad de barrio.

LA ESTRATEGIA METODOLOGICA

La estrategia metodológica planteada se basa en los postulados de la investigación-acción, en la que se entiende que es fundamental la involucración

CUADRO 2

INGRESO FAMILIAR

INGRESO MENSUAL	Nº DE FAMILIAS	% DEL INGRESO
500 - 1.999	7	17,5
2.000 - 2.500	4	10,0
2.501 - 3.500	10	25,0
3.501 - 4.500	9	22,5
4.501 - 5.500	4	10,0
5.501 - 6.500	2	5,0
6.501 - 8.000	1	2,5
10.000 - más	3	7,5
TOTAL	40	100,0

Fuente: CIEDA.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DEL GASTO FAMILIAR

GASTO	Bs./MES	% DEL INGRESO
Alimentación	2426,25	73,65
Luz	77,88	2,36
Gas	56,25	1,70
Kerosene	4,47	0,13
Transporte	578,4	17,55
Agua	60,00	1,82
Otros Gastos	90,85	2,72
TOTAL	3294,10	100,00

Fuente: CIEDA.

del investigador en las acciones que se ejecutan. Ello implica necesariamente un contacto permanente con la comunidad. Tal modalidad permite al investigador una confrontación de su teoría con la práctica, la permanente retroalimentación y

el desarrollo, en el mismo proceso, de técnicas diversas y sus distintas pruebas, como parte de una dinámica que permite enriquecer el marco conceptual en el que se realiza la investigación, e ir accediendo a ámbitos cada vez más profundos de la realidad global (socio-económicos, físico-constructivos, energéticos, etc.) del barrio.

Los aspectos esenciales de la estrategia metodológica adoptada son los siguientes:

Enfoque sistémico del comportamiento de las distintas variables a considerar.

Trabajo de campo. La acción es el componente vital de la estrategia metodológica, considerándose una estrecha vinculación con las organizaciones de base existentes en el barrio.

Tendencia a que progresivamente se produzca la autogestión del proceso.

Una permanente acción concientizadora sobre el proceso y de capacitación para las actividades específicas a desarrollar.

Evaluación periódica del proceso por parte del equipo de coordinación, de los equipos de trabajo de los módulos y de la comunidad.

LA BUSQUEDA DEL CAMBIO DE PERSPECTIVA

La piedra angular del proyecto es el cambio de perspectiva en la comunidad involucrada, a través de la acción y la formación. Queremos precisar esto, pues nos parece vital. Generalmente se ha manejado la idea de que los cambios en el individuo y en las comunidades, se logran por la vía "formativa" formal, con la "creación de conciencia". Tal formación está divorciada de los problemas concretos del individuo y las comunidades. Nosotros pensamos que la formación se puede producir en el mismo proceso de solución de problemas. Creemos que la clave radica en el diseño de acciones y organizaciones que permitan al individuo y a la comunidad ejercer su participación, aportar soluciones, ser tomados en cuenta. Pensamos que si se diseñan acciones y procesos organizacionales con un alto contenido **sinérgico**, es decir, **que movilicen distintos centros de interés** del individuo, se puede lograr la solución de problemas y a la vez, simultáneamente, formar a las personas.

Veamos un ejemplo. El problema de un déficit de abastecimiento de agua en un barrio, puede solucionarse de dos maneras fundamentales:

- 1/ El INOS, a instancias de la comunidad o por un programa determinado, realiza los trabajos necesarios que garantizan un flujo adecuado de agua.

En este caso, se soluciona un programa primario, pero la comunidad no crece en el proceso, sigue sin conocer su sistema de distribución de agua y sigue dependiendo de las "soluciones técnicas" del INOS.

- 2/ La comunidad estudia su sistema de distribución de agua, encontrando que, además del deficiente flujo externo, hay problemas internos (sistema anárquico, "vivos" que se roban parte del agua de sus vecinos, fugas del líquido, gente no conectada al sistema, tanques que no funcionan, botaderos de basura que dañan el sistema, gente que paga más por su agua que cualquier habitante del Country Club —esto es real—, etc.). De esa manera, la comunidad **conoce sus sistemas de distribución de agua** desde un punto de vista técnico, social, ambiental, etc. y puede **proponer** al INOS la que le parece la mejor solución al problema. Si le hace falta apoyo técnico en alguna área, la busca —y generalmente la encuentra— en organizaciones de investigación, universidades, etc.

En este proceso hay participación, comunicación, solidaridad, inventiva y conocimiento, que permiten que esa comunidad, además de solucionar un problema básico, crezca en el proceso. Es bueno señalar que esto no es ficción, sino un mecanismo cada vez más usado por las comunidades. Es interesante precisar que, incluso, tal metodología es la base para ciertos procedimientos corporativos de alto nivel empresarial (hay experiencias en Estados Unidos) que arrojan resultados sorprendentes.

Un proceso acumulativo, sistematizado adecuadamente y reflexionado — individual y colectivamente— de acciones de esta naturaleza, pueden ser la base del cambio de perspectiva en un individuo o una comunidad, y en general, en cualquier conglomerado humano que tenga intereses o problemas comunes.

En el caso de un barrio, las acciones diseñadas de esa manera permiten, tanto al poblador como al investigador: 1) Solucionar problemas específicos. 2) Propiciar el cambio de la perspectiva individual y colectiva. 3) Generar un conocimiento científico de alto valor que puede —y debe— devolverse a la comunidad donde se trabaja, y ofrecerla a otros investigadores y comunidades.

Visto desde este ángulo, el desarrollo se convierte en algo que está al servicio de los hombres y no de los objetos. La diferencia entre este estilo y el que predomina actualmente, radica en **"concentrar las metas del desarrollo en el proceso mismo del desarrollo"**. En otras palabras, que las necesidades humanas fundamentales pueden comenzar a realizarse ² desde el

2/ Max-Neef usa este término como sinónimo de "satisfacer", pero acotando que el término "realizar" encierra una visión más dinámica del proceso de satisfacción.

comienzo y durante todo el proceso de desarrollo; o sea, que la realización de las necesidades no sea la meta, sino el motor del desarrollo mismo. Ello se logra en la medida en que la estrategia de desarrollo sea capaz de estimular permanentemente la generación de "satisfactores sinérgicos".³

DESARROLLO DEL PROYECTO: PERIODO JUNIO-SEPTIEMBRE DE 1987

Los aspectos preparatorios comenzaron en Mayo de 1987, al iniciarse los contactos con los dirigentes de una de las asociaciones de vecinos del barrio — hay dos—, previa comprobación de que ésta parecía ser la más representativa de la comunidad. Se le participó que el CIEDA no haría distinciones entre los organismos de base del barrio y que, por encima incluso de cualquier dirigente vecinal o Junta de Vecinos, se pretendía una relación directa con la comunidad, como un todo. Tal postura fue acogida favorablemente.

Los contactos culminaron con una reunión formal realizada el 27 de Junio, a la que asistieron ocho personas de la comunidad y tres investigadores. Antes de iniciarse la reunión, afloraron ciertas suspicacias de los participantes. Querían saber entre otras cosas qué es el CIEDA, a qué organización estaba vinculada, por qué se había escogido ese barrio, qué papel se suponía que jugarían los pobladores dentro del proyecto, cuáles eran los objetivos del proyecto.

Las preguntas fueron contestadas lo más clara y precisamente posible, apelando, además, a cosas que en alguna medida estaban vinculadas a su cotidianeidad. Por ejemplo, una señora dijo que ella criaba patos en su casa, lo cual se aprovechó para señalar cómo una cría de patos se puede combinar con el manejo de una pequeña huerta, lo que determinaba el siguiente ciclo: se crían patos, a los cuales se les dan los restos de comida; el estiércol de los patos es un buen abono para la huerta y los desechos que produce la huerta sirven para alimentar a los patos. De esa manera se logra combatir en alguna medida la inflación en el rubro alimentario si se dispone del estiércol y de otra basura orgánica; por último, se establece un mecanismo de cierta autodependencia y se garantiza una porción de comida sana, producto de un proceso orgánico. Tal explicación motivó numerosas intervenciones, preguntas y explicaciones.

En el resto de la exposición se expuso con detalles el proyecto, insistiendo en que es la comunidad la que debe hacerse cargo de él y que el grupo investigador estaba allí sólo para ayudar, como "facilitadores", y por un tiempo que podría ser entre dos y tres años.

3/ Max-Neef, Manfred, *Desarrollo a Escala Humana*, Santiago, 1986. P. 51

Hubo algunas observaciones importantes. Algunos de los asistentes —los

menos— adoptaron una actitud más bien pasiva, como diciendo “bien, estamos dispuestos, dígnanos lo que debemos hacer”. La mayoría fue activa y se notaba disposición a la participación, tanto en las actividades como en la toma de decisiones. Otro aspecto importante es que, como era de esperarse, en esa comunidad también hay problemas entre sus miembros, así como hay diferencias económicas y culturales. Veamos la composición de los asistentes: una secretaria de Miraflores que formó parte del estrato “alto” del barrio y es miembro de una de las familias fundadoras de “Colinas de Palo Grande”; una dirigente vecinal de mucha experiencia, bachiller; un campesino recién llegado de Mérida, de 20 años; un señor como de 50 años, campesino, de muy bajo nivel educativo, muy participativo; el hermano de la dirigente vecinal, muy activo entre la comunidad; un dirigente vecinal con dominio de los problemas del barrio, pero dado al discurso; una campesina llanera como de 45 años, muy participativa y abierta; un muchacho del Club Deportivo, quien no participó en ningún momento.

En el barrio se puede observar una amplia gama de niveles económicos, educativos, de intereses: es un conglomerado heterogéneo. También se puede notar que, como son tan serios los problemas que confrontan, la solidaridad se produce fácilmente, independientemente de que haya puntos de vista distintos.

SEGUNDA REUNION

Después de la primera reunión continuaron los contactos, visitas, distribución de un periodiquito del barrio —“El Vocerito”—, como una manera de ir creando el ambiente para el segundo encuentro, el cual fue convocado a través de un pequeño afiche. Paralelamente, se hicieron contactos con instituciones dentro y fuera de Caricua, presentándoles el proyecto y recabando información útil para éste.

La segunda reunión se realizó el 18 de Julio, con asistencia de siete habitantes, incluyendo el presidente de la Junta de Vecinos del Barrio “19 de Marzo”, que está al lado de Colinas. Se les entregó un papel que explica el propósito del proyecto, la necesidad de la participación comunitaria, y nuevamente los resultados del diagnóstico.

Esta reunión, a pesar de la escasa asistencia, fue muy importante, por los siguientes motivos:

1/ Surgió el problema político. Los investigadores se enteraron por los

asistentes de que “la otra Junta de Vecinos” comenzó a presionar a algunas personas para que no asistieran a la reunión. Algunos de los presentes explicaron que habían conversado con miembros de la otra Junta, explicándoles que ellos deberían asistir, ya que se esperaba una participación de todos, que era por el bien común, que el proyecto no tenía intenciones políticas, etc. y que ellos habían prometido asistir para enterarse directamente de qué se trataba, cosa que no hicieron. El problema se discutió con naturalidad y los investigadores adoptaron el criterio de que ese tipo de problemas no eran malos en sí y que, más bien, podían ser un indicativo del interés de las personas por la comunidad; se decidió hablar con ellos. Se aprovechó la oportunidad para reiterar que el proyecto no tenía ninguna intención política y que, incluso, se esperaba presentarlo a la Junta Parroquial Municipal, a las autoridades de la Parroquia y a los representantes de los partidos, al igual que a los grupos ecológicos, vecinales, culturales, etc., como una manera de que toda la comunidad del sector conociera lo que se estaba haciendo.

Esta idea de proyectar hacia todo el mundo el proyecto, no es un mero mecanismo de defensa, sino que forma parte de la concepción de un proyecto de desarrollo local, tal como lo entiende el CIEDA. Esa comunicación abierta muchas veces genera apoyos insospechados, atrae gente interesada en el trabajo comunitario; en cualquier caso, la gente se entera de lo que está ocurriendo.

- 2/ El representante del barrio “19 de Marzo” manifestó su interés por el proyecto y planteó la incorporación de su barrio a éste. Se le explicó que el proyecto estaba concebido para Colinas y que la búsqueda de financiamiento estaba basada en una evaluación económica específica, pero que, sin embargo, si la comunidad de Colinas presente en la reunión decidía aceptar la incorporación del otro barrio, el CIEDA los apoyaba y haría los ajustes necesarios para ello. Se sometió a consideración el asunto y la respuesta fue positiva.

Este aspecto es muy importante, ya que uno de los objetivos que se ha planteado el proyecto es servir de centro de referencia para el conjunto de 18 barrios de la Parroquia; es decir, que el proyecto se difunda. Colinas tiene una posición estratégica para esto, por la experiencia de sus dirigentes.

- 3/ Se discutió lo referente a la escasa incorporación de la comunidad y se concluyó en que será un proceso lento y que requerirá de mucho contacto personal y difusión.
- 4/ **Se decidió pasar a la acción.** Una de las conclusiones de la reunión fue

que ya se había conversado bastante y que era necesario comenzar a realizar actividades concretas. Se señaló que, a pesar de que no existía ningún financiamiento asegurado, se podían hacer cosas pequeñas, de mínimo costo. El equipo de investigaciones propuso realizar un taller de agricultura urbana (cómo obtener abono orgánico de desperdicios, cómo hacer una huerta familiar), lo cual fue recibido con mucho entusiasmo. Se distribuyeron las tareas: buscar el terreno, conseguir algunas herramientas prestadas, ir juntando basura orgánica para el compostero, hablar con el Centro de Reciclaje de Basura y Agricultura Urbana de Caricuao para lograr la participación de un instructor, elaborar una hojita de convocatoria al taller, etc.

Los resultados de esta reunión marcaron la pauta del trabajo posterior, generando una dinámica nueva dentro del incipiente proyecto. Una vez más, la acción se imponía. El reto que se nos planteaba como investigadores era, entonces, cómo enlazar un huerto y un compostero con otros aspectos de la vida de esa comunidad y con la realidad global, nacional, que necesariamente la influía.

Como siempre, una vez más nos dimos cuenta que, como nos dijo en una ocasión el tecnólogo popular merideño Don Luis Zambrano, "llegando al patio es que se ve la casa..."; es decir, hay que comenzar a actuar, para ver cuáles son los problemas reales que involucra una determinada situación. No se debe comenzar por imaginarnos cuáles son esos problemas.

Efectivamente, en el curso de agricultura urbana, en medio del trabajo y en los descansos, fueron surgiendo las cosas de la manera más espontánea. El curso comenzó con doce personas, diez adultos y dos niños. La primera sesión, realizada el 15 de Agosto, fue todo un éxito. Se limpió y roturó un terrenito de unos doce metros cuadrados y se explicó cómo se elaboraba un compostero. Se habló sobre la importancia de poder sembrar en cualquier terreno disponible, como una manera de comer al menos alguna porción de alimentos más sanos (se dijo por qué), de gastar menos en comida, de aprovechar la basura orgánica de las casas. La oportunidad fue aprovechada para conversar sobre la necesidad de que, al igual que una huerta, se abran espacios en cosas de su interés. Se planificaron las siguientes sesiones del taller, en forma colectiva.

En total, se dieron tres sesiones más del taller, culminando el 19 de Septiembre, fecha en la que se terminó de sembrar y se entregaron los diplomas y un amplio material de apoyo. En la sesión final habían veinte personas, incluyendo diez niños. Como ocho de los niños habían estado solamente en las últimas dos sesiones, se decidió realizar un curso de agricultura para niños y se abrió de inmediato la inscripción, anotándose los diez niños presentes (dos de ellos deseaban repetir el curso) y se estableció un límite de 15 niños, el cual fue

copado en pocos días. También se decidió abrir otro curso para adultos y a los adultos que ya habían hecho el taller y que deseaban convertirse en monitores para reproducir la experiencia en el barrio, se les ofreció la oportunidad de formarse en el Centro de Reciclaje de Caricuao. Al menos tres de ellos lo harán.

Los investigadores y todas las personas que asistieron a la sesión final evaluaron el curso en términos de la participación, la adquisición de conocimientos, si se habían cumplido o no las expectativas iniciales y la calidad de los instructores. Fue una conversación abierta en la que se llegó casi por consenso a establecer la utilidad de taller, la motivación que despertó y la necesidad de difundir la experiencia. Se quedó claro en que la prueba final de la utilidad del taller sería la cosecha, pero se decidió que, mientras tanto, había que continuar haciendo huertos comunitarios o familiares, para lo cual ya estaban identificados dos terrenos.

Con un taller realizado y dos por abrirse con numerosos inscritos, se podía decir fehacientemente que la actividad había sido un éxito. Además, se había logrado incorporar a los niños, cosa que para el equipo del CIEDA es muy importante, porque, dentro de nuestra estrategia de implantación en la comunidad, uno de los pilares es "llegar a los adultos a través de los niños". No se trata de utilizar como mero instrumento a los niños, sino de involucrarlos para que, de una manera natural, sus padres se vayan interesando en el proyecto. Por lo demás, se considera que, dentro de la motivación de un cambio de perspectiva de la gente, el trabajo con los niños —los jóvenes y adultos del mañana— es muy importante. En este sentido, el equipo de investigación está trabajando arduamente, para diseñar metodologías que permitan integrar al grupo familiar a las actividades del proyecto. Se parte del criterio de que, si se trabaja con niños y no se involucra en alguna medida a sus padres, el trabajo es incompleto. La influencia del núcleo familiar es demasiado importante. De igual manera, pensamos que si se trabaja con la familia, pero no se vincula ese trabajo a su comunidad y en alguna medida a la comunidad nacional, el trabajo es incompleto. El reto es el diseño de un procedimiento metodológico para asegurar este proceso.

UNA REFLEXION FINAL

Es demasiado pronto para adelantar juicios sobre cuál podría ser el curso definitivo del proceso de desarrollo local que se realiza en Colinas de Palo Grande, pero han surgido un conjunto de elementos que sugieren que la intervención social que se hace puede generar una dinámica bastante positiva en el barrio. Pero también ha surgido nítidamente la idea de que el ritmo del proceso será más bien lento, al menos en su comienzo, y que la incorporación

de la comunidad será también lenta. Obviamente, en el período inicial el mayor peso de las actividades recaerá sobre el equipo investigador.

La idea de que es decisiva la incorporación de la comunidad, está siempre presente en el equipo investigador, al igual que la convicción de que no es una quimera pensar que al menos un grupo de habitantes del barrio en definitiva se incorporarán al proyecto. De hecho, ya ha surgido una "pequeña periferia" de gente que participa regularmente en las actividades, con entusiasmo y responsabilidad. Para esas personas se ha diseñado un proceso especial de formación, dentro de la acción.

Hay un asunto importante que todavía no se ha logrado definir: qué organismos de base continuarán el proceso, una vez que el equipo del CIEDA concluya el proyecto. Dadas las características de base existente, se piensa que es difícil que sean ellos los que asuman esa tarea. Habrá, quizás, que propiciar el surgimiento de otros organismos de base que se identifiquen más con la teoría y con la práctica del desarrollo local, independientemente de que su visión no coincida totalmente con la del CIEDA. Tanto en Venezuela como en el exterior han surgido, a raíz de situaciones específicas, organismos populares con una visión distinta de lo que significa la lucha comunitaria, la participación y los mecanismos de acción. Algunos de esos organismos, incluso, han logrado sistematizar su experiencia, lo cual implica que se ha producido un proceso de investigación-acción.

Creemos que el marco global creado por el CIEDA con su proyecto en Colinas, da condiciones propicias para que se produzca el surgimiento de un grupo de luchadores comunitarios de nuevo tipo que sigan con el proceso.

